

Medicina

El Doctor Juan de Valverde

DE AMUSCO

POR EL

DR. RAFAEL NAVARRO

*Médico Director, por oposición, de la Beneficencia
Provincial de Palencia, C. de las Reales Academias de Bellas
Artes de San Fernando y de Toledo*

○○○○○○○○○○○○○○○○○○

Capítulo de la conferencia «Los anatómicos y los
escultores del Renacimiento castellano», dada en el
Ateneo de Valladolid el día 15 de Enero de 1927.

*(Del Boletín del COLEGIO DE MÉDICOS de la
provincia de Palencia, números 209 y 210).*

○○○○○○○○○○○○○○○○○○

PALENCIA
Imp. y Lib. de Abundio Z. Menéndez
Mayor Pral., núm. 70.

El Doctor Juan de Valverde

DE AMUSCO

POR EL

DR. RAFAEL NAVARRO

*Médico Director, por oposición, de la Beneficencia
Provincial de Palencia, C. de las Reales Academias de Bellas
Artes de San Fernando y de Toledo*

○○○○○●○○○○○○○○○○

Capítulo de la conferencia «Los anatómicos y los
escultores del Renacimiento castellano», dada en el
Ateneo de Valladolid el día 15 de Enero de 1927.

*(Del Boletín del COLEGIO DE MÉDICOS de la
provincia de Palencia, números 209 y 210).*

○○○○○○○○○○○○○○○○○○○○

PALENCIA
Imp. y Lib. de Abundio Z. Menéndez
Mayor Pral., núm. 70.

EL DR. JUAN DE VALVERDE DE AMUSCO

POR EL DR. RAFAEL NAVARRO

MÉDICO DIRECTOR. POR OPOSICIÓN, DE LA BENEFICENCIA PROVINCIAL DE PALENCIA. C. DE LAS REALES ACADEMIAS DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO Y DE TOLEDO

(Capítulo de la conferencia «Los anatómicos y los escultores del Renacimiento castellano», dada en el Ateneo de Valladolid el día 15 de Enero de 1927).

I

La cultura española tuvo dos épocas integrales: el siglo XIII y el siglo XVI. No es que la vida nacional comience ni se interrumpa bruscamente con relación a las fechas artificiales que dividen los tiempos de la era cristiana, pero para entendernos fácilmente hemos de considerar que las culturas máximas de nuestra patria corresponden con bastante aproximación al sendo desarrollo cronológico de las citadas centurias.

Y al decir cultura queremos comprender todas las manifestaciones de la vida en el suelo ibérico, porque esos dos siglos han sido los únicos de la historia de España en que han estado articuladas cuantas energías hacen a un Estado digno de ese nombre, no como antes, ni como después, ni como ahora en que nuestra tierra se debate en los espasmos de la incoherencia social, cultural, económica, etc.

El siglo XVI tenía una orientación para los españoles, sabían estos lo que querían y a donde iban y revistieron de un afán imperialista los impulsos espirituales y materiales, fundiéndolos en la totalización de actividades que mostraron, como pocas veces en la historia, el «genio español». Había una ciencia y un arte españoles, unidos y confundidos; había unas escuelas anatómicas y unas escuelas de escultores que se influenciaban las unas a las otras, completándose; porque ¿cómo podría culminar la maravillosa escultura renacentista sin el impulso previo de los estudios anatómicos, ni éstos sin el acuciamiento de los artistas? Por eso vengo demostrando en esta conferencia la simbiosis de la anatomía y de la escultura en el Renacimiento español.



Portada de la obra «Historia de la composición del cuerpo humano» escrita por Joan de Valverde de Hamusco. Edición de Roma de 1556. (1)
Dibujo atribuido a Gaspar Becerra

(1) Me complace en expresar la mayor gratitud al director del Instituto Anatómico Sierra, de Valladolid mi sabio maestro el Dr. D. Salvino Sierra, por las facilidades que me ha dado para conocer esta edición príncipe.

Téngase en cuenta que España era entonces casi medio mundo y, sobre todo España era también Italia. Lo que en el propio solar hispano no pudiera haberse producido por falta de una tradición didácticamente creadora de ciencia y de arte, lográbase en Italia donde al cobijo de las aulas y de los talleres de Florencia, Bolonia, Pisa, Nápoles, Padua y Milán se abrazaban los médicos y los artistas españoles entre sí y con las gloriosas gentes italianas que mostraron a los anatómicos, a los mitólogos y a los escultores el grupo de Laoconte.

Como el arte venía proyectado sobre el suelo ibérico, principalmente desde Italia, así la ciencia española hubo de forjarse por cerebros españoles en los yunques de los Países Bajos, de Francia, de Alemania, de Inglaterra y principalmente de Italia que era casi toda tierra hispánica; pero es lo cierto que el tono, la moda, les daba la cultura española como les daba en lo político el poderío español.

La plenitud de nuestra ciencia en el Renacimiento tuvo que dar una plenitud de Arte, y viceversa. Una perspicaz atención no puede dejar de ver las relaciones profundas que tiene la preparación anatómico artística del Renacimiento con la antigua escuela de Cirugía de Guadalupe, la primera y la mejor de Europa, que remata en las influencias extremeñas que dieron origen al arte de Zurbarán y de Morales. La Corte de Arte que fué Valladolid en el siglo XVII y el emporio artístico que fué toda Castilla no pudo menos de deber su vigorosa trascendencia a la fundación de la cátedra de Anatomía por D. Alfonso Rodríguez de Guevara en el siglo anterior. Hombre fué el primer profesor oficial de Anatomía que, para que se corrobore lo que venimos diciendo de cuan excéntricamente ha de considerarse el territorio espiritual y político de España, estudió en Italia, ejerció en Valladolid y por fin fué médico de Juan 3.º de Portugal en cuyo Reino publicó su primorosa obra latina «Defensa de la construcción y uso de las partes del cuerpo humano».

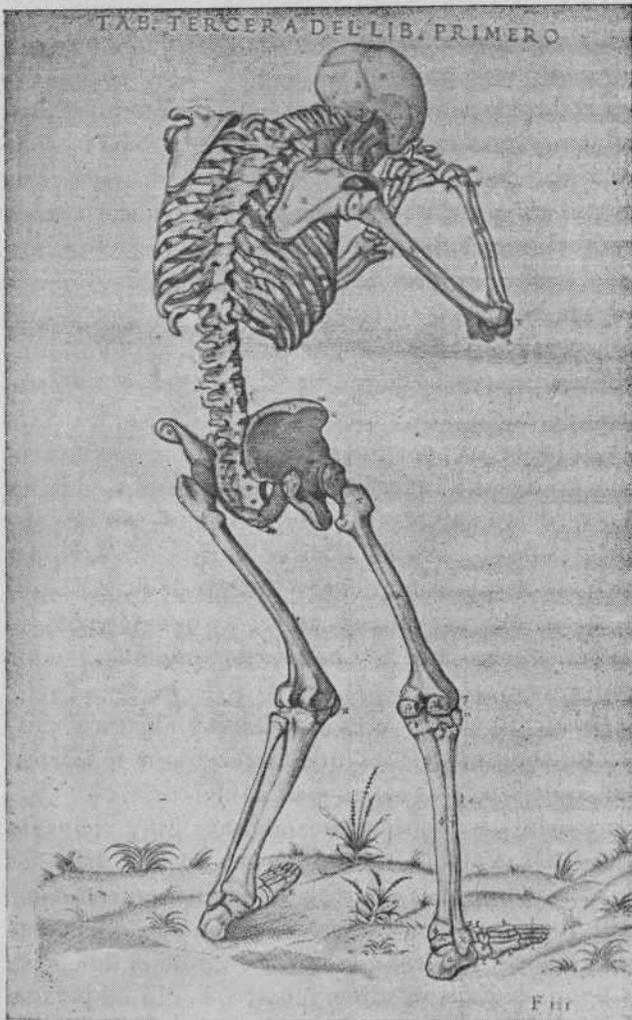
Luis Lobera de Avila nació a últimos del siglo XV. Era pariente de Santa Teresa de Jesús, estudió en Francia con el gran maestro Bertuccio, italiano o alemán, y ante el cadáver. En 1520 era protomédico de Carlos V. al que acompañó en casi todas sus idas y venidas; creo yo que en virtud de las relaciones del emperador con Palencia, halló ocasión de dedicar al obispo Cabeza de Vaca, Mecenas de los escultores anatómicos de su época, tal que Juan de Valmaseda, su libro de *Experiencias*. Aunque escribió en castellano sabía profundamente el latín y escribió un bello tratado de Anatomía que la imaginación se complace en contemplar leyéndole, a las cansadas veladas del invierno, el gran entallador y escultor Pedro Giralte, vecino de Palencia.

Bernardino de Montaña estudió en las escuelas de Anatomía de Bolonia y Montpellier y pudo tener la satisfacción de ver la de Valladolid emulando y superando aquellas. Fué uno de los descubridores de la circulación sanguínea y escribió una gran Anatomía. Era en 1551 y en aquellos años se henchían de desnudos anatómicos los templos y los palacios.

Hasta los tiempos del siglo XVII en que florece el gran maestro anatómico Gaspar Bravo Ramírez de Sobremonte, montañés de las tierras nórdicas de Palencia, profesor en Valladolid de Anatomía, una serie de maestros de aquella Universidad había influírlo en las Letras y en las Artes. En ella figura el gran cirujano Dionisio Daza Chacón, historiador de la herida del príncipe D. Carlos que parece un trasunto de las *Epidemias* del gran asclepiades, Pedro de Colina, Luis de Mercado y Alonso Ramírez, profesores todos ellos. Es también la serie renacentista en que crean las ciencias anatómicas en España, o las ciencias médicas en general, las figuras colosales de Andrés Laguna, Luis Vaseu, Jaime Steve, Luis Collado, Andrés de León, Juan Valero, Tobar, el gran modelista de las estatuas anatómicas de seda, Juan de Arte, que, aunque no médico, pertenecía a aquellos tipos del Renacimiento,

enciclopédicos al modo de Leonardo, y que publicó, entre otras preciosidades de didáctica artística, sus estudios de Anatomía, Valles, Mercado, Céspedes y Porcell.

Adrede dejamos para final de la enumeración a Andrés Vesalio que aunque bruxelense debe considerarse como médico español, cual Ortega Morejón lo entendía, como son españoles Colón y el Greco. Las alas aquilinas de Carlos de Gante, otro español postizo, tenían la enorme envergadura suficiente a cobijar y españolizar las mayores glorias de la Tierra y a su amparo floreció, mejor que en los Países bajos y que en Italia, el belga Vesalio, cuya grandeza divide la historia de la Medicina en las mismas dos épocas en que la dividió Galeno el de Pérgamo. El fué el Buonarrotti de la Anatomía, pero es mayor su influencia sobre los artistas del Renacimiento que, copiando la escultura heleno-italica y reproduciendo las demostraciones anatómicas de Vesalio, crearon el realismo y el verismo de las artes plásticas.



En el libro «De humani corporis fabrica» es en el que se echa de ver la síntesis creadora artístico-científica porque las láminas dibujadas y grabadas por el Tiziano preceden a las magistrales descripciones de Vesalio muchas más veces que las siguen. Toda la inmortalización que merece el médico del emperador está en el espíritu del retrato suyo que del pincel de Tiziano Vezellio se conserva en Florencia; el noble busto de Vesalio ante el antebrazo y mano de secados, que componen con su figura el cuadro, no es mejor que aquel Vesalio de la portada de la edición príncipe de su gran libro en que el maestro veneciano le dibujó rodeado de tan innúmeras gentes como en las mejores composiciones de las mejores obras del pintor. Y aún completan la preciosa portada detalles de ornamentación anatómica que valentanto como la muchedumbre que forma la escena de una disección hecha por Vesalio. Ante el naturalismo de los estudios de Anatomía sentíanse más pintores los pintores y más escultores los escultores. Un libro que, desde las ediciones de Basilea, así de la obra lata como del epitome, se hizo en Nuremberg, Amsterdam, Francfort

Grabado atribuido a Becerra, en la Osteología de Valverde Amberes, Venecia, Londres, Leyden, Colonia, París y Witemberg no pudo menos de llegar a los médicos y a los artistas de España, que leían el latín mejor que el castellano y más si eran obras patrocinadas y costeadas por el monarca más poderoso del mundo, el de España, que auspició a Vesalio.

Producto de esta colaboración de la ciencia y el arte fueron también los dibujos de Leonardo de Vinci para el aprendizaje de la Anatomía en los que hacía la detallización plano por plano.

Pero en la historia de las ciencias y las artes españolas la figura más recia, castiza, gigantesca y ejemplar es la de Juan Valverde, el de las tierras palentinas de Amusco.

Siguiendo las riberas del padre Carrión, río arriba, al largo de las altiplanicéis miocénicas o de los valles donde el río se expansiona en graciosos meandros, dejando atrás las complicaciones tectónicas de los terrenos terciarios y la belleza sóbria y maternalmente castellana de sotos, alamedas y ejidos, vanse recorriendo las veredas por donde ha pasado la historia de Castilla que es la de España y la del mundo. Tribus y clanes de la prehistoria, gentes ibéricas, pueblos celtiberos, milicias romanas, huestes visigodas, alardes moriscos han dejado su huella y sus reliquias, tanto de Palencia hacia arriba como de Palencia hacia abajo. Pero sobre todo, las tierras hacia el Norte son los caminos de la Reconquista amojonados por los castillos, las abadías, los templos, las villas de murallas con las sinagogas y las mezquitas de los buenos tiempos de la tolerancia. A través de este panorama evocador donde se escalonan Fuentes de Valdepero, Monzón, Husillos y Santa Cruz de Ribas, sellega a Amusco, el Famusco de las antiguas escrituras, donde naciera Valverde.

Es una villa de fuerte carácter castellano en la que nos complacemos en evocar al Doctor Valverde niño y adolescente aprendiendo el hablar del pueblo, que es el único legítimo, de los galopines y lacayos de los duques de Nájera, señores de la villa (1), del libre romance que vociferaban los muchachos al correr desde San Pedro a Nuestra Señora de las Fuentes, del idioma plebeyo de los mendigos y de los peregrinos del hospital de San Millán de Palmeros, (2) de los pastores de las dehesas y montes que tenía y ya no tiene Amusco, de los estudiantes de Latín y Humanidades de Palencia, donde nunca, hasta el siglo XVII, se interrumpió la vida académica que fundó Alfonso VII, hasta que, por fin, una protección que yo tengo por muy probable le llevó, bajo los auspicios de los duques de Nájera, a la luminosa Italia,

De que naciera en Amusco el Dr. Valverde no hay más aseveración que su propio testimonio en la portada de las ediciones príncipes de su libro de Anatomía. En el archivo parroquial de Amusco datan las primeras partidas de bautismo del año 1531 y debió ser algunos ante cuando naciera Valverde porque es de suponer que su libro, aparecido en 1556, sería obra de madurez. Es decir que en aquel pueblo no hay noticia documental, hallada hasta ahora, sobre los orígenes de su hijo más ilustre.

Hay en la vida del gran anatómico, traducido varias veces al italiano y al latín y caudillo de las gestas españolas del entendimiento, algunos detalles que merecen un fervoroso y romántico recuerdo y que, por ser inéditos, quiero consignar en esta conferencia.

Es el uno la tradición que aún conservaban hace pocos años algunos muy viejos de Amusco de que siendo médico en su pueblo el Dr. Valverde y sin pensar en ser físico de papas ni de reyes, ni émulo de Vesalio, fué injuriado por la madre de un niño enfermo en la calle de Amusco que llaman *Chiquita* y en una casa ya en ruinas, pero que aún señalaban hasta há poco los ancianos del pueblo, que culpaba a Valverde de la lentitud de la dolencia, barbarie en la que han cambiado poco los tiempos. Exasperado el médico, la dió tal patada en el vientre, que la mujer murió y para salvarse de los furros de la justicia, se expatrió con la fortuna que vamos diciendo. Aunque hay anacronismos, pues no consta que Valverde

(1) Después de los antiguos Maarriques.

(2) Palmeros, peregrinos de Tierra Santa cuya insignia e una palma, como las concha lo eran de los peregrinos de Compostela, que tenían a lo largo de sus veredas hospitales privativos.

estudiase Medicina en España, la tradición vale la pena de ser recogida como hubo de hacerlo el docto médico D. Miguel Carreras. (1).

El otro es la piedad religiosa y el fervor católico conque impetró de su amigo el papa Paulo IV, indulgencia privilegiada para la cofradía del señor San Sebastián, en la iglesia de las Fuentes. En el bello templo románico, primor entre los primores del románico palentino, las depredaciones que han arrebatado de allí la virgen sedente de piedra, del siglo XII, que aún veíamos hace pocos años, esas depredaciones han perdonado y respetado la copia de la bula original de las gracias espirituales conferidas por el Papa a los cofrades, por mediación del Dr. Valverde y aún pende esa copia de las paredes que cierran la capilla de Santa Ana. Aunque el original está perdido, en la copia, que es prolija lista de devociones y privilegios, consta la otorgación de la bula en 1558, su confirmación en

1658 y su renovación por Pío IV, en 1758, curiosa rehabilitación secularmente periódica que no debe ser casual sino deliberada, por tradición bien conservada.

Y en el libro de acuerdos de la cofradía, olvidado y deslucido volumen de 1602, llamado a perecer antes que la memoria de Juan Valverde, figura el siguiente documento lleno de devoción divina y de devoción por el recuerdo del ilustre anatómico:

«En el nombre de Dios e de la santa trinidad Padre e Hijo e Spiritu Santo tres personas e un solo Dios verdadero que vive e reina por siempre jamás y de la bienaventurada Santísima Virgen Maria Señora e abogada de todos los pecadores e Reina de toda la corte celestial. Por quanto en la villa de Amusco antiguamente algunos buenos homes movidos con amor e voluntad ordenaron e tenían ordenada una cofradía e hermandad a honor de Dios e de la Santa Virgen Maria e del bien aventurado caballero martir señor San Sebastián Hagora el Señor Doctor Valverde movido con el mesmo celo e devoción e caridad a procurado



Grabado atribuido a Becerra, en la Miología de Valverde

(1) Véase como en las confusas tradiciones referentes a los grandes hombres hay recónditas semejanzas, cuando se trata de personalidades semejantes, por que esta anecdota tiene cierto parecido con la que se contó de Andrés Vesalio de haber hecho la autopsia a un caballero vivo aún, aunque sincopado, y cuyo corazón se vio latir, y esa fué la explicación vulgar y expiatoria del viaje de Vesalio a Tierras Santas.

traer e traxo (1) muchas indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices al Monasterio del Señor San Sebastián de Roma, para que las mismas se ganen en un altar que el erigiere e nombrase en la Iglesia de Nuestra Señora de las Fuentes desta villa de Amusco para la cual dicha erection e nombramiento de altar e para erezirse e criar una cofradia del Señor San Sebastián, traxo bastantes poderes al dicho señor abad. E deseando que esta nuestra devoción del vien aventurado martir San Sebastián vaya siempre en crecimiento tuvo por bien de nombrar el altar del Señor San Sebastián de nuestra Señora de las Fuentes donde se ganen las dichas indulgencias».

E ansimismo hizo gracia e donación a la dicha cofradia de las dos partes de limosna que por los poderes que traia son a su dispensación de la que se allegare en el arca o cepo que para ello esté depositada, para que se gaste en obras pias. E para que mejor e mas ordenadamente esto viésemos cuando quiera que fuésemos ayuntados e por los que después de nos vinieren o fueren cofrades en esta Santa hermandad e cofradia fagan Aquellas cosas que sean a servicio de Dios e honra de la dicha cofradia e hermandad ordenamos una regla etc., etc.

(Aquí sigue una serie de capitulos donde trata de quiénes deben ser los cofrades, reglas para la elección de Mayordomos, alcalde, diputados, etc., asistencias a los oficios, entierros, etc., y termina con el siguiente capitulo).

«Iten ordenamos que por la buena obra e caridad que el doctor Juan de Valverde que esté en gloria, hizo a esta hermandad y cofradia, que el postrer domingo del mes de Mayo, se le haga una memoria para siempre jamás y el Señor Abad faga decir una Misa con sus ministros y se le pague por su trabajo cuarenta maravedis y a los ministros sendos medios reales y a todos los clérigos que estuvieren presentes al oficiar de la misa cada uno ocho maravedis y seis panes con su cera y al cofrade que no estuviere en esta misa con su vela encendida carga en pena de medio real, e nuestros Mayordomos tengan el cargo de cobrarlo sopena de tres libras de cera y la memoria sea luego pagada de la limosna del arca».

De la vida de Valverde, ni de la muerte, ni de donde están sus restos mortales quedan pocos datos más de los que consignaron sucesivamente los historiadores médicos Villalba, Sprengel, Desganettes, Chinchilla, Ballano, Mangeto, Nicolás Antonio, (no médico) Eloy, Jordán, Ortega Morejón y García del Real, poco menos que copiándose unos a otros. Yo bien sé que quién disponga de tiempo y medio, no dejará de hallar en los archivos italianos, sobre todo en los de las Universidades de Padua y Bolonia y en el del Vaticano, datos sobre Juan Valverde; pero está demasiado abandonado el estudio de aquellos archivos, guardadores de lo mejor de la historia de la ciencia española, para que podamos contar con otras especies sobre Valverde que las vulgarmente difundidas.

De su vera efigie podremos decir otro tanto. A Vesalio le inmortalizó el Tiziano. A Valverde no le hace perdurar más que un grabado, no sé si fidenigno, en la edición veneciana de su Anatomía (1682). Por cierto que esta edición tan próxima al siglo XVIII prueba cuán duradera fué la fama del autor y del libro que en más de un siglo y a pesar de las renovaciones de la Medicina siguió siendo clásica. En esta edición aparece Valverde con faz jovial y juvenil, los ojos algo saltones, la expresión un tanto socarrona, el tipo zumbón, un poco al estilo de como nos figuramos, por el relato de Cervantes, el del bachiller Sansón Carrasco. Si ese grabado no es su retrato merece serlo, pues parece que está hablando su léxico de Campos, que ofrezco en un apéndice.

(1) Parece, por este texto, que Valverde visitó alguna vez su pueblo, desde la habitual residencia romana, si es que no vino a morir a él. Hay un rótulo gótico en la capilla en el que, sin nombre alguno, se habla «del señor licenciado de hamusco».

La edición primera, la de Roma, cuya portada y algunas de cuyas láminas inéditas, que sepamos, reproducimos en estas proyecciones de la conferencia, tiene toda la trascendencia de un episodio de ciencia y de un episodio de Arte, por ser la obra una esforzada enmienda de los grandes errores de Vesalio y Galeno y por ser los grabados una imitación muy mejorada de los que hizo Vezellio para Vesalio. Con los máximos respetos para éste, bien se empeñó Valverde en justificar los motivos de su Anatomía, modelo de método, concisión, exactitud y criterio de obras de ciencias positivas, tal cual se entiende hoy la precisión del estilo en las publicaciones médicas. La seriación de capítulos la de grabados, los índices, las apostillas (*postilas* que las llama el autor) todo se adelanta a su tiempo y, aparte del lenguaje, parece de nuestros días. La riqueza de aportaciones nuevas a la descripción anatómica es incalculable y de exactitud sorprendente. Mas lo es todavía la intuición con que se anticipa a grandes descubrimientos de fisiología de nuestra época, sobre todo de endocrinología. No

hay nada de la Anatomía de Vesalio que no esté revisado y mejorado en Valverde, ni detalle editorial distinto entre uno y otro autor que no esté justificado en el prólogo del médico de Paulo IV. No es nada baladí que pueda decir Valverde comparando las figuras de ambas Anatomías: «Las mías están entalladas en cobre.» La portada de la obra, portada que veis en la pantalla, es un primor de factura elegante, con toda la riqueza ornamental del Renacimiento español; y dos preciosas figuras tenantes del escudo del Cardenal Arzobispo de Santiago don Juan de Toledo que son un alarde de modelado anatómico. (1).

En el texto, entre las profusas planchas demostrativas, va un admirable dibujo de una mesa de vivisecciones con la disposición de su instrumental, tan perfectamente señalado que se creería cosa de Laboratorio de nuestros días, y aún no en España donde todavía se hace tan escasa fisiología experimental. El resto de los dibujos son acabadísimas ilustraciones anatómicas.

Vicente Carducho y Pacheco dicen que son dibujadas por Gas-



Dibujo atribuido a Becerra, en la *Miología* de Valverde, con la firma N. B.

(1) En ellas están calcadas algunas figuras mitológicas voladoras de los frescos del palacio del Pardo, pintados por Becerra. Esta sí que es prueba de que proceden de la misma inspiración.

par Becerra y todo el mundo lo ha repetido hasta la fecha. Que las ilustraciones son obra de un artista enorme no hay más que verlas para decirlo; que la colaboración de Valverde con ese gran artista, es una de las documentaciones más fehacientes de esta conferencia sobre «anatómicos y escultores» también es cosa obvia; pero hay que consignar que la atribución a Becerra de los grabados de Valverde, plantea un problema crítico-histórico que creemos muy lejos de estar resuelto.

Los dibujos, todos magistrales, ofrecen unos la más clásica serenidad y sencillez, y otros, en diferentes grados, una complicación ornamental y decorativamente plateresca muy propia de la época: una cabeza de león sobre una cabeza humana, turbantes, armaduras romanas (1), rostros de tipo decorativo y paisajes y arquitecturas, que también tenía Vesalio. Pero nada supera en serena belleza a la gran figura de mujer del libro 3.º, la figura de hombre para demostrar el sistema venoso en el libro 6.º, y el soberbio fanal de arterias del mismo libro 6.º.

Dice Valverde que sus láminas están tomadas de las que Tiziano hizo para Vesalio y, efectivamente, la imitación no puede ser más patente, pero no cita a Becerra ni a nadie como ilustrador ni una sola vez, siendo tan perfectos los dibujos que merecían alguna mención sobre su autor. Pudiendo mostrar a este culto auditorio, a más de la portada, cualquiera de las planchas de la Anatomía de Valverde he escogido a propósito los únicos del libro que están firmados. Pues bien, lo están con el anagrama compuesto de N. y B. y Becerra se llamaba Gaspar. Dejo a los criptógrafos competentes la aclaración de esta antinomia.

Más, si no hay pruebas de que los dibujos sean de Becerra bien podrían serlo, al contrario de muchas obras de arte atribuidas a Becerra que no pueden ser de este pintor-escultor, como demostraré en esta conferencia. Hay una frase en el conocido tratado «De varia commensuración» de Juan de Arfe a propósito de Becerra, que, por su exactitud y autoridad he de repetir aquí: «que Becerra—dice Arfe—trajo de Italia e introdujo entre los artífices de España otra nueva forma para las figuras, dándolas más carnes». Esta efectiva carnosidad, contraria al goticismo de Berruguete y a la emaciación de la tallas de otros artistas, es la que se halla en obras que probadamente son de Becerra como las esculturas del retablo de Astorga (2) p. ej. y esa carnosidad no aparece en ninguna de las falsamente atribuidas a Becerra como el San Gerónimo del Condestable, de Burgos. Bien pueden ser de Becerra las figuras de la portada de la Anatomía de Valverde por que tienen la «carnosidad» que hace notar Arfe como la tienen las figuras miológicas, angiológicas y esplanológicas del mismo tratado, aunque no conste en parte alguna de él que son de Becerra.

Ciertamente que era Becerra el escultor y pintor más preparado para ilustrar la estu-penda Anatomía del de Amusco. Había esculpido la momia-esqueleto del Museo de Valladolid y trazado el esqueleto de la Sala de estampas de la Biblioteca Nacional; trató en Roma con Miguel Angel Buonarroti, el restaurador y creador de la anatomía escultórica; formó, como dice Paul Lafond, la constelación magna en que brillan, con él, Felipe de Borgoña, Alonso Berruguete y Bartolomé Ordóñez, émulos todos de los renacentistas italianos y franceses; decoró para Felipe II el Alcázar de Madrid y el del Pardo, talló imágenes de gran sentido anatómico en Valencia, Granada, Medina del Campo, Huete, Lisboa, Salamanca, Zara-

(1) Que hay armaduras romanas es cierto y, sin embargo, Morejón se enfadaba mucho y llamaba impostor a Desgenettes que afeaba a Valverde esos aditamentos.

(2) La arquitectura de este retablo, también de Becerra, es pesada y recargada.

goza, Burgos, Santiago, Madrid, Briviesca y Valladolid, (1); y es autor, en fin, de toda la enorme labor, a pesar de su corta vida, inspirada en los estudios realistas anatómicos de Italia, que citan Cean, Baltasar de Alfaro, Elías Tormo, Llaguno, Sentenach, Dieulafoy, Palomino, Carducho, Pacheco y Arfe, ya citados, Ponz y Argote de Molina.

Así se hermanaron las ciencias y las artes en la España del siglo XVI y florecieron de tal modo unidas en Castilla, aunque en este caso, lo que acaecía en Castilla, sucedía en sus arrabales romanos.

Bien merecía Valverde tan inmenso dibujante—Becerra u otro—como él fué inmenso anatómico. Ya he dicho que estudió latín, filosofía y humanidades en España y creo verosímil que en Palencia, que debió ser protegido de los duques de Najera y que lo fué seguramente en Roma del Cardenal arzobispo de Santiago, de quién fué médico y a quien dedicó su mejor libro, que se doctoró en Medicina no sabemos donde, sin que conste de modo cierto que ejerciera en Amusco, pero que la Anatomía la estudió después en Italia y París (2) y que estaba en Pisa en 1545; que en Pisa, Padua y Bolonia estudió con Andrés Vesalio; que en Bolonia estudió con Realdo Colombo; que el hijo de éste, Miguel, tradujo al latín la obra castellana de Juan Valverde para las dos ediciones latinas de Venecia; que fué médico del pontífice Paulo IV, en cuyo primer año de papado se le dió la aprobación y el privilegio de impresión en Roma en 4 de Mayo de 1556, año de la edición. De los impresores de éste libro uno es español: Antonio Salamanca. También la imprimió Blado, impresor de S. S. en el mismo MDLVI. El privilegio amenaza con excomunió*o*n *latæ sententiæ* y 100 ducados de multa al que usurpare a Valverde algún derecho de la propiedad del libro.

Muy valido fué de S. S. el doctor Valverde cuando a más de tan resonante privilegio, no olvidando en sus triunfos italianos a sus paisanos de Amusco, le fueron concedidas, dos años después, las extraordinarias gracias espirituales para la cofradía de S. Sebastián de Amusco que visitando la capilla de la ermita de las Fuentes ganaba los mismos provechos que los que visitaban la basilica romana, la de las catacumbas de la vía Apia, del mismo nombre. Estos valimientos inusitados eran logros muy de palentinos pues ya he dicho en esta conferencia el adueñamiento de la voluntad de S. Pío V de que disfrutó el canónigo D. Francisco de Reinoso, que era de Autillo, pocos años después.

Juan Valverde de Amusco, era sin duda, un hombre muy representativo de su tierra y de su siglo. Por ser castellano y del siglo XVI es una gloria que se agiganta cada día entre las mezquindades del presente. Influyó sobre los artistas de su tiempo y estos sobre él en una síntesis de cultura que intento bosquejar en esta velada para edificación de las gentes estudiosas.

Realizó como los hombres geniales de su siglo el maridaje de de la fé católica y ascética, con la sensualidad helénica; y el sentido del Arte con el método experimental para la Medicina, creado por ellos mucho antes que por Bacón.

Yo me le figuro atizando sucesivamente la lámpara piadosa de la capilla de Amusco, enriquecida con sus indulgencias, y el fuego del altar pagano de Esculapio Trimegisto.

(1) No incluyo el Cristo de las Injurias, de Zamora, que se le atribuye, porque no hay nada en esa imagen que sea de Becerra.

(2) Es seguro que también estudió Medicina y Anatomía en París pues allí publicó, 1552, su bella obra latina «De animi et corporis sanitate tuenda» y no había de publicarla en Francia de no haber residido allí sosegadamente. No comentamos este libro porque no afecta a las relaciones de los anatómicos y los escultores que son el tema de este discurso.

La Anatomía en París se desarrollaba bajo la arrebatadora inspiración del gran maestro Andrés Laurencio, el médico de Enrique el bearnés y de quien es el famoso apóstrofe antirracionalista: «Ingrederere, tu quisquis es, etiam athee. Ingrederere quæso sacra Paladis arcem». Como el más elevado alcázar de Minerva juzgaban Laurencio y Valverde la Anatomía.

APÉNDICE

No queremos cerrar este capítulo sin consignar algo del vocabulario de la «Historia de la composición del cuerpo humano» de Juan Valverde en el que se designan con sus nombres castizamente españoles, de la rancia cepa del castellano popular, las partes anatómicas que una servil tecnología erudita ha privado del sabor expresivo y elegante de nuestro lenguaje del siglo de oro, que tuvo palabras propias para todas las ideas, sin pedírselas prestadas al griego ni al latín. Valverde es el fundador del lenguaje romance para los libros de ciencia que hasta él se escribieron siempre en los idiomas clásicos y su tecnicismo hay que incorporarle a las autoridades del idioma.

Ni en el «Tesoro de la lengua castellana» de Covarrubias, ni en otras compilaciones como la de Valdés, figuran casi ninguno de los tecnicismos de Valverde que, por merecerlo bien, aparecen en este apéndice. Por requerirlo su expresión eufónica, se ponen, por excepción algunos términos de los médicos griegos que Valverde, a falta de otros mejores «de tierra de Campos», incorporó a su léxico científico.

Sequillas. Las parótidas.

Lamparones. Las parótidas inflamadas.

Agual. El dedo índice.

Ayuna. «La segunda tripa delgada» (Yeyuno).

Alas del corazón. Las aurículas.

Amphiblistoides. «La segunda túnica del ojo».

Costumbre. La menstruación.

Arauca. «La primera túnica del ojo empezando por dentro».

Aritena. «La tercera ternilla del garguero».

Armonia. Las suturas lineales del cráneo.

Lomos. La región lumbar.

Entrecuesto. Los espacios intercostales.

Cabello. La cerviz de ciertos animales, con tendones fortísimos (de donde viene *descabellar*).

El oficio del bajo es limpiar la sangre de la melancolia.

Montecillos. Los pulpejos según los quirománticos.

Monte de Venus. El pulpejo del pulgar en Quiromancia.

Tener la camisa. Tener la menstruación.

Pellejo. El derma, que significa cosa fácil de desollar (la piel) También *dartos* significa membrana fácil de desollar.

Processus. Apófisis.

Rocio. La serosidad infiltrante.

Fura o fibula. El peroné. (Alguna vez fibula es tibia).

Tarsus. «Se llama así porque ese cartilago tiene las pestañas en el orden que tienen los remos las bandas (*tarsus*) de la galeras».

Aveñulas. Las pestañas.

Torrillo. «Periné, entre el sieso y los compañeros».

Tragadero, gaxnate, ervero, meri, gargabero, gula, stomachus. Las fauces.

Vena del degolladero. La yugular.

Arca. Estómago (De ahí «arcadas»)

- Udatoydes.* El vitreo,
Las pares. Las secundinas.
Tetas. Las mamas.
Atajo del pecho. El mediastino.
Atajo. Cualquier tabique.
Campanilla, gallillo, tintinabulum, gargar, gurgulio, gargarion, columnela. La úvula.
Livianos. Los pulmones.
Telas del corazón. El pericardio.
Ventrecillos de la cabeza. Los ventrículos cerebrales.
Atajo de los ventrecillos. El acueducto de Silvio.
Compañones y nalgas de los sesos. Los tubérculos cuadrigéminos y los rodetes y protuberancias del encéfalo.
Embudo y landrecilla. La tela coroidea.
Mas ayna. Más decididamente, más fácil.
Arteria grande y vena grande. Aorta y cava.
Tuétano del espinaço. La médula espinal.
Calaverna. Calavera.
Zigoma o hueso yugal. El arco zigomático.
Pendejo. El púbis.
Hidatoides. El humor acuoso.
Costillas mendosas, spurias, bastardas, hornerinas. Las costillas falsas.
Morcillos o murecillos. Los músculos.
Cuerdas de los morcillos. Los tendones.
Cañillas. Huesos de antebrazo y pierna.
Colodrillo. Occipucio.
Osseuelos de los oidos. La cadena ósea de la caja timpánica.
Quijada de arriba y de abajo. Las mandíbulas.
Espinaço. La columna vertebral.
Ñudos del espinaço. Las vértebras.
Hueso grande. El sacro.
Rabadilla. El coccis.
Olla. El hueco supraesternal.
Paletas de las espaldas. Los omóplatos.
Hueso del hombro. El húmero.
Peine. La palma de la mano.
Osseuelos sesamoides. Los sesamoideos, llamados así porque se parecen a la simiente de la alegría, o sésamo.
Huesos de las ancas y cuadriles. Los iliacos.
Choquezueta. La rótula.
Hueso del muslo. El fémur.
Epomis. El deltoides (de la letra Δ).
Docena. El duodeno (porque tiene de longitud doce traveses de dedo).
Epidermis. «Quiere decir flor o nata del pellejo».
Piloron o janitor. (portero) El piloro.
Hueso cuneal. El temporal.
Hueso de los encantadores. El sesamoideo de la mano.

- Cambium*. Licor que ha pasado por cuatro digestiones y empapa los tejidos.
Canaleja de la orina. La uretra.
Cerebro. La postrera parte de los sesos.
Ceratoides. La cornea.
Melliços o compañeros. Los testículos.
Acetábula. Los cotiledones de la matriz parida.
Cranium, calvaria o casco. El cráneo.
Deprender. Aprender.
Monas. Los monos.
Letor. El lector.
Ternillas. Los cartilagos.
Ataduras de los huesos. Los ligamentos.
Cobertura de los huesos. El *pellejo* (la epidermis) el *pellejuelo* (el dérmis) la *gordura* (el tejido adiposo) la *tela carnosa* (las aponeurosis) los *morcillos* (los músculos) el *periostion* (periostio).
Niervos. Los nervios.
Niervos que revuelven o reversivos. Los recurrentes.
Simiente. El semen.
Flema. El moco.
Melancolia, cólera. La bilis.
Estiércol. Las heces fecales.
Orina. La orina.
Sebo. Las secreciones sebáceas.
Tuétano del espinaço. La médula ósea.
Tripas. Los intestinos.
Calcañar o zancajo. El talón.
Barriga. El abdomen.
Verga. El pene.
Tragadero o hernerero. El exófago.
Sieso. El ano.
Caña del pulmón. La tráquea.
Entresijo, mesenterio, menerion, landrecillas, mollejas. Las partes del peritoneo.
Redaño. El omento.
Reñones. Los riñones.
Hiel. La vejiga biliar.
Madre. La matriz.
Compañones. Los testículos.

Compañones de la mujer. Los ovarios. «Yo quisiera—dice donosamente Valverde— con mi honra, poder dejar este capítulo porque las mujeres no se hicieran más soberbias de lo que son sabiendo que también ellas tienen compañeros como los hombres».

Y por este estilo se desparrama desenfadadamente a lo largo del libro el recio lenguaje popular del siglo XVI, entreverado con el lenguaje docto, y aplicado a la ciencia por un palentino que arrinconó a Realdo Colombo y a Vesalio, fué médico de reyes y pontífices fué blasón de su raza y de su tierra y, a un tiempo que atrevido y fuerte, tuvo para las viejas y piadosas devociones de su pueblo la ternura católica y filial que le impelió a pedir a su excelso cliente Paulo IV, las mismas gracias espirituales para los cofrades de S. Sebastián que gozaban los concurrentes a S. Sebastián de Roma.

